

LA TRIBUNA

Edición especial en la
Fiesta de la Raza

Jimena, Doña Sol, mi canto os llama:
que vuestra noble gentileza alcance
a hacernos caballeros del romance,
que luchen por su Patria y por su Dama!

Que en las mujeres arda lo que ardía
en la virtud de vuestra fe preclara,
y entonces habrá amor y habrá hidalguía
y el bravo caballero os llamará
Doña Inés, Doña Elvira o Doña Clara.

Que vuestra hidalga evocación esmalte
con amor la leyenda peregrina;
que haya un Duque de Arjona que os exalte
y un paje que os ofrezca el gerifalte
declamando a Gutierre de Cetina.

¡Gloria de las Castillas!, ¡esta es mi humilde
ofrenda

Porque la noble estirpe que así clavó su tienda
bajo los claros cielos de América, no pasa,
que nos dejó su fe, su idioma y su leyenda
y nos dejó una herencia: la sangre de su raza!

Madrid, Andalucía...

Remansos de cariño y alegría,

donde hay una gitana que despeina
su cabellera entre la algarabía
o se ve un niño huérfano en la vía
que ha bebido los senos de una Reina.

Burgos, Valladolid...

Solares de los nombres sin mancilla
en donde Alfonso le jurara al Cid
por Dios y por los fueros de Castilla!

MI CANTO A ESPAÑA

por
Rogelio Jotela

Y Córdoba y Toledo idealizadas,
donde recuerdan sus encrucijadas
legendarios motivos de tragedia;
románticas ciudades de rondeles
donde aun flota la voz de los rabeles
y todo tiene un gris de la Edad Media...

Y Sevilla, que canta y que tremola,
que fué del arte columnata y plinto,
consagrada la Atenas española
por Felipe Segundo y Carlos Quinto.

Blancas parecen la ideal Sevilla
y Cádiz, las canteras de la luna;
allí los ojos queman la mantilla,
todo es gracia imposible, y la cuchilla
sirve como amuleto de fortuna...

Y después otros nombres... Y la mente
por la emoción se queda fatigada
y piensa en esta España floreciente
que guarda los arcones del Oriente
entre los arabescos de Granada...

Tierra noble y gloriosa
que se inmortalizó con su quebranto
cuando fueron Zamora y Zaragoza
la resistencia augusta y dolorosa
y cuando, con su espada victoriosa,
don Juan de Austria se glorió en Lepanto!

¡Bendita Madre que miró asombrada
el germen infecundo de un atraso,
y que si vió el dolor en Torquemada
dió una Santa Teresa iluminada
y tuvo una Isabel que fué un regazo!

Entraña universal que fué el proscenio
de un gesto mitológico y vidente
con la fe de Colón, que eternamente
será el supremo símbolo del genio.

Asombrada la América se acoge
bajo tu colosal clarividencia
y en Juan Luis Vives y en Servet recoge
la luminosa hoguera de tu Ciencia.

En tu pródigo seno
se fecundó el relieve de los nombres:
Rodrigo de Vivar, Guzmán el Bueno,
Roger de Lauria, Córdoba, Balboa,
Cortés, Pizarro, de las Casas... ¡Loa
a la España inmortal que dió esos hombres!

¡Madre de los Jasones fecundantes
que fueron tras la luz de un Vellochino!
¡Vientre de las Américas infantes
que en la divina lengua de Cervantes
han bebido las cubas de tu vino!

¡España, España grande que nos legas
tu Siglo de Oro que llenó el espacio,
y así en los Argensolas viste a Horacio
y un heraldo anacreónico en Villegas!

Nidal de los homéricos caudillos
que gestas el prodigio entre tus hombres
y que marcas tus siglos con los nombres
de Velázquez, de Goyas y Murillos.

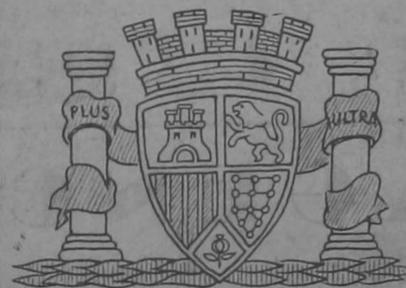
¡Gloria perenne para su nobleza!
¡Gloria inmortal para la cuna ibérica
que por el alma de su raza, América
tiene el alto blasón de su grandeza!

Y pues que así esa Madre se prodiga,
bendigamos la pléyade española
que por su idioma y por su fe nos liga;
y que su Santa Eulalia la bendiga
y la guarde su Ignacio de Loyola...



Segunda Sección.

12 de
OCTUBRE
de
1935



dibujo de SOLANO.

CRISTOBAL COLON—SU NACIMIENTO—SU FAMILIA—SU EDUCACION

Los historiadores de España reconocen que Washington Irving es el autor más popular acerca de la vida del descubridor de América Irving escribió: "No hay ninguna noticia cierta sobre la infancia de Cristóbal Colón, la infancia su familia, ni sobre el tiempo y lugar en que vino al mundo". De aquí que se haya discutido por diversos escritores la verdadera nacionalidad del gran Almirante. Sobre las diversas rivalidades y exigencias de pueblos, disputándose la honra de constituir la patria de Colón, ha quedado históricamente establecido que nació en Génova en 1451, por el hecho de haber fallecido a los setenta años, en la primavera de 1521. Confirma el dato Andrés Bernaldez, cronista de los Reyes Católicos, quien en varias ocasiones hospedó en su casa a Colón y leyó sus notas y examinó sus planos. En la institución de su mayorazgo escribió Colón: "Siendo yo nacido en Génova, etc..." Esta frase es concluyente con la incertidumbre que sobre la ciudad de su nacimiento prevalecía. Además, don Fernando Colón dejó en su testamento una prueba, en que rezaba: "Soy hijo de don Cristóbal Colón, genovés". Sábese que su padre, Domingo Colón, casó con una elegana de Bisagno, llamada Susana Fontanarossa, y que se establecieron en Génova, en una casa situada en los suburbios, cerca de la puerta de San Andrés; dedicándose Domingo al oficio de cardador y tejedor de paños, auxiliado por una jornalera y un aprendiz. Fué allí donde se asegura nació Cristóbal Colón; y aun más que fué bautizado en la iglesia de los benedictinos, llamada de San Esteban. Del matrimonio de Domingo con Susana, vinieron al mundo, Cristóbal, Bartolomé, Pederín, Diego y una hija. Pederín trabajó al lado de su padre, falleciendo a los veinticinco años de edad. La hija contrajo matrimonio con un hombre del barrio, de oscura condición. Diz que Domingo fué laborioso, que vivió con humildad a Dios y a su patria, y que dió a sus hijos buena enseñanza. Cristóbal, que llamaba la atención por su inteligencia, fué enviado a Pavia, a la edad de diez años, donde lo enfrascano prematuramente en los graves estudios de filosofía y astrología, en cuyas materias la Universidad gozaba de fama continental. Ora porque las materias no correspondieran a su edad, ora porque escasearan los recursos, volvió a Génova y trabajó al lado de su padre, hasta la edad de 14 años, en que atraído por su atracción geográfica y por las azules aguas del Mediterráneo, lanzóse sobre sus ondas, ávido de conocer lo que había allá tras lontananzas emaladas por las proyecciones del radiante sol. Así, abandonó las faenas del taller para ir a luchar con las encrespadas olas de la mar, de la cual vivió posterior y definitivamente prendado, consagrando a ellas su eterno

De cómo una calamidad ocurrida a Cristóbal Colón, se tornó en beneficio El Fraile Providencial. - El acogedor Convento de la Rábida. - Fray Hernando de Talavera. - Las Juntas de Salamanca. - El convenio. - Los preparativos. - La partida. - Las carabelas. - La travesía. - Por fin, tierra...

pensamiento, como a una esposa amada, de la cual debía nacer el más grandioso fruto: su hija AMÉRICA.

EL NAUFRAGO

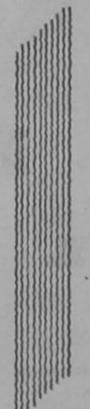
Largo tiempo surcó el Mediterráneo, haciendo su iniciación en rango subalterno de mozo de camarera, ampliando gradualmente sus conocimientos, con base en su dedicación al estudio y en su propia genialidad; fortaleciendo su energía sobre aquellos medios primitivos de navegación, en buques que carecían de comodidad, que necesitaban ir armados para resistir a la piratería reinante; en brega contra los huracanes y los combates de corsarios turcos y berberiscos, en uno de los cuales recibió herida profunda, cuya cicatriz se abría periódicamente, poniendo en gravedad su existencia.

Era ya oficial de un crucero genovés cuando cerró dramáticamente el primer acto de su vida. El crucero tenía orden de esperar en la costa portuguesa para detener a un barco veneciano. Se entabla el combate, llegan al abordaje, incendiase el barco veneciano, y como estuvieran fuertemente atracadas, ambas embarcaciones arden en inextinguibles llamas. Los sobrevivientes del combate se arrojan al mar y buscan esta a diez leguas de distancia. Todos se convierten en naufragos, y Colón entre ellos nada asido a un remo flotante. Conó la playa y arribó a Lisboa, donde fué socorrido por la caridad pública.

¡No hay bien que por mal no venga! La calamidad se tornó en beneficio. Halló Colón en Lisboa a su hermano Bartolomé, y el centro de las ideas que debían encañar su pensamiento, porque Lisboa se dedicaba a la sazón a los descubrimientos. El naufrago iba a convertirse en hombre providencial. Tenía entonces 34 años de edad.

ANTECEDENTES—LA MAR TENEBROSA

Todos los pueblos han tenido a intervalos, sus características descolantes. En el siglo XV cúpole al Portugal el honor de distinguirse por sus exploraciones marítimas. Navegar más al Oeste del estrecho de Gibraltar, "Columnas de Hércules", para internarse en el océano que hoy conocemos con el nombre de Atlántico, y que cruzan en pocos días verdaderos palacios flotantes, se consideraba entonces imprudente temeraria. El Atlántico recibía en aquel tiempo el nombre de mar tenebroso, sobre cuya natura-



lez conataban en Europa fábulas espantosas: desierto interminable de agua, donde en sus confines formaba inmensa catarata, que se precipitaba en el espacio infinito, donde desaparecía consecuentemente cualquiera usada embarcación, entre vientos huracanados, trombas marinas, tempestades indescriptibles, amén de monstruos colosales que hacían imposible la navegación.

El rey don Juan de Portugal, buen capitán y hombre notable, había perfeccionado la construcción de naves, dotándolas de astrolabio y de compás. Los portugueses se aventuraron costeanando el Africa Occidental. Después de varias expediciones, Bartolomé Díaz descubrió el extremo meridional del continente africano, al cual dió el nombre de Cabo de las Tormentas, con vista de las tempestades que lo agitaban. El rey de Portugal dijo: "No quiero que conserve un nombre de tan mal agüero; llámese Cabo de Buena Esperanza".

Paré Colón las exploraciones portuguesas constituyeron el gran incentivo que inflamó su corazón y avivó su pensamiento; él propendría llegar a la India y al Oriente por un medio que consideraba muy factible.

LA INCOGNITA

El pensamiento de Aristóteles, con respecto a la forma del planeta en que vivimos, fué el mismo de Colón. Basado en sus observaciones y cálculos, y apoyado en las ideas del doctor florentino Pablo Toscanelli, Colón tenía cer-

tidumbre de la redondez del planeta, y desechaba las preocupaciones europeas relativas a la "mar tenebrosa". Como a nadie constaba la existencia de un continente entre Europa y Asia, era obvio dentro de las ideas de Colón, que navegando hacia el Oeste de Europa, sobre el océano, podía alcanzarse la costa oriental de Asia. He aquí la incógnita.

PRIMEROS ESFUERZOS

Colón visitó al rey don Juan II y expuso su proyecto. El rey lo oyó y consultó con una junta de prudentes sabios. Los sabios respondieron que la tierra era plana y no redonda, y que la "mar tenebrosa" era impenetrable; por lo cual el proyecto era "químérico, extravagante, insensato".

Ganaba Colón el pan en Portugal dibujando planos y cartas, y efectuó algunos viajes en compañía de los portugueses, por las costas de Guinea y de Etiopía. Había desposado en Lisboa con Felipa Muñiz de Pellestrelo, con la cual vino al mundo su primogénito Diego. La idea de cruzar la mar que llamaban "tenebrosa", minante, hasta parecer como un insano. Clemencin dijo de Cristóbal Colón: "Un hombre oscuro, conocido en la turba de los impetuosos pretendientes, apacen-

tando su imaginación en los rines de las anticámaras, triste y despechado en medio de la alegría y alborozo universal".

Hizo sus proposiciones a Génova y recibió una repulsa. Viudo y en pobreza resolvió ir a España, llevando consigo su porfía, a descubrir su secreto, y alcanzar la costa oriental de Asia, dominó su espíritu en forma invencible y fue acompañado de su hijo Diego, ilusionado en un amparo de los reyes de Castilla y de Aragón.

DOÑA ISABEL DE CASTILLA

Doña Isabel, heredera del reino de Castilla, y don Fernando, heretero del reino de Aragón, habían contraído nupcias, y al unirse en matrimonio unieron también políticamente la nacionalidad es-

Dedicado al Colegio Superior de Señoritas y a su Director Licencido don Claudio Cortés Castro.

Por Gerardo Zúñiga Montúfar

Auténtico retrato de Cristóbal Colón.

Colón ante la Junta de notables.

Las tres carabelas.

La ruta seguida.

Isabel la Católica.



pañola, por siglos desgregada en reinos, a causa de la invasión morisca.

Fueron los Reyes Católicos fundadores de la unidad política de España, que debió llegar al cenit del poder y de la gloria con el nieto Carlos V de Alemania y I de España. Era don Fernando un hombre piadoso y de buenas costumbres, pero frío y escéptico. Era doña Isabel una mujer excepcional, de claro talento y gran preparación; activa, enérgica, y tan gran reina como gran esposa, se enorgullecía de que la ropa personal de su marido ella exclusivamente la cosía y la aplanchaba con sus propias manos. Con su habilidad y tesón fué doña Isa-

bel la que hizo capitular a los moros en Granada y terminar la reconquista. Llegó Colón a España antes del acto final de la rendición de Boabdil, y mientras resolvían su solicitud hubo de empuñar la espada en la guerra granadina, contra el rey moro sitiado en su último baluarte de la Alhambra.

LA RÁBIDA—UN FRAILE PROVIDENCIAL

Llegado al Puerto de Palos, en estado de lastimosa pobreza, distinguido Colón un convento en el alto de una apartada colina. Inquirió su nombre y supo que se llamaba "La Rábida", hastaado por unos cuantos frailes de la orden de San Francisco. Dirigida a la sazón aquel convento Juan Pérez de Marchena, un fraile a quien la providencia puso al servicio de Colón.

Fray Juan era idealista, estudioso, amante de la geografía y la cosmografía, al punto de haber constituido en una torre del convento un observatorio para sus cálculos y contemplaciones del mar y del ciclo estelar. Dudaba de la teoría de la planicie de la tierra, y se preguntaba ilusionado si allá en las lejanías de aquella mar tenebrosa no habría tierras y habitantes que conducir a la fe cristiana. "Algún día", murmuraba el fraile, nacerá el hombre que descorrerá el misterio. Su corazón no lo engañaba, el hombre estaba muy próximo a él.

Tocaron al convento: cúpole a García Hernández, médico de la curia, la oportunidad de convertirse primero con un hombre "alto y bien formado, de frente ancha y nariz aguileña, de ojos pequeños y garzos, de tez buena y cabello rubio, digno y majestuoso en su presencia, con afluencia en el decir, y afabilidad y mesura en sus modales". (Así lo describió su hijo don Fernando). El aspecto del forastero era taciturno, de pobres y raídas vestiduras, y pedía un mendrugo de pan para su hijo, a quien conducía de la mano. Llamaron a Fray Juan. Ambos se miraron con mirada escudriñadora y profunda. Palpitó el alma de Fray Juan con presentimiento misterioso, y palpó el alma de Colón con incomprendible esperanza.

—De dónde viene y para dónde va, preguntó el fraile.

—Vengo de Portugal, y voy por lo pronto a Huelva, a casa de un cuñado y luego a Castilla, a ver si, Dios mediante, los reyes accogen un proyecto de vastas proporciones geográficas. Solicito de su espíritu cristiano un alimento para este niño.

—Gustosamente, buen señor, díjole el fraile, con amplia generosa acogida.

Mientras el niño apagaba su hambre martirizadora, Colón inició la conversación, y fray Juan lo escuchó embebido con impresión profunda. ¿Si será este hombre, se decía interiormente, quien va a descubrirnos los misterios de la mar tenebrosa...?

Al terminar la conversación fray Juan sentíase deleitado; había escuchado a un hombre sabio, que le hablaba con propiedad de los altos problemas de la ciencia náutica. Desde aquel momento aquellos dos hombres se amaron fraternalmente. Fray Juan lo hospedó en La Rábida. Diego quedaría en el convento mientras Colón partiría a Castilla con cartas de presentación para que viese a la reina.

UN OBSTACULO—FRAY HERNANDO DE TALAVERA

Con una suma de dinero, suministrada por fray Juan, y una carta para fray Hernando de Talavera, prior del Prado y confesor de la reina, puso Colón en camino para Córdoba. Fray Hernando, de la congregación de Jerónimos, antides de fray Juan, miró a Colón como un idealista inoportuno, y con amabilidad externa e indiferencia interna, puso obstáculos al visitante a fin de llevar a la reina de una audiencia que consideraba innecesaria y molesta. Comprendió el genovés su desafiada situación. Por otros medios se dedicó a la visita de anticámaras y vestíbulo de hombres principales, donde fué agotándose su esperanza y cansándose del oficio de pretendiente, sin dar por agotada su perseverancia. Vivió pobremente en Córdoba de los recursos de su pluma de dibujante. Una relación de vecindad prendaronlo de una joven, con quien frecuentemente conversaba y que parecía admirar su espíritu y su talento. Llamábase Beatriz Arana, y con ella contrajo segundas nupcias, en noviembre de 1486, a la edad de 51 años. De doña Beatriz nació Fernando Colón el 29 de agosto de 1487.

Al cabo de dificultades y sinsabores logró introducirse al nuncio apostólico, monseñor Antonio Geraldini, quien a su vez lo introdujo al gran cardenal Pedro González de Mendoza, quien lo comprendió, dió mérito a sus planes y admitió una audiencia de los reyes. Expuso su proyecto el genovés ante los Reyes Católicos, señalándole la importancia de una empresa que inmortalizaría su reinado, "si servían a nuestro Señor, difundiendo su santo nombre y le fe que ignoraban al Mesías". Opinó don Fernando que ya que el plan se fundaba en datos científicos, fueran comprobados por la ciencia, remitiéndolos a una junta de sabios.

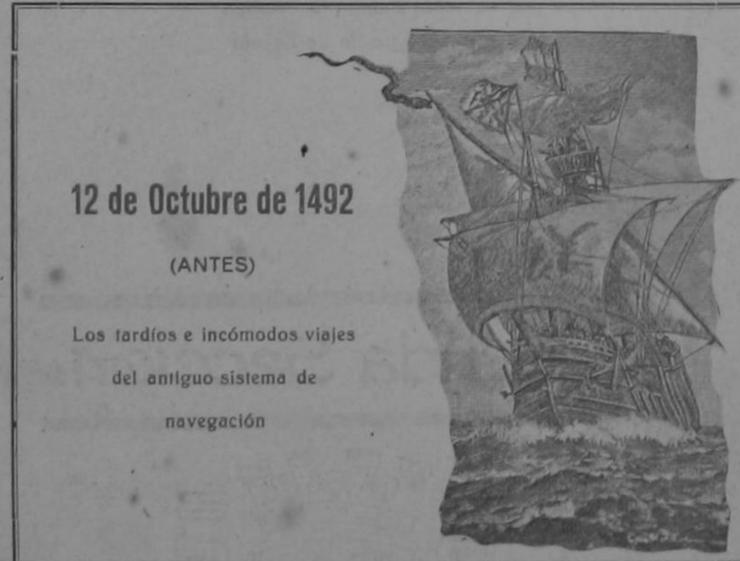
LA JUNTA DE SALAMANCA

En noviembre de 1486 compareció Colón ante la junta reunida en el Convento de San Esteban. (FASA a la Pág. 12)

GRACE LINE

LA LINEA PREFERIDA POR SER CONOCIDA

El medio más rápido, eficaz y seguro de transporte de carga a todas partes del mundo



12 de Octubre de 1492

(ANTES)

Los tardíos e incómodos viajes del antiguo sistema de navegación

Servicio regular cada dos semanas de Nueva York a Puntarenas en ocho días y de Puntarenas a California en ocho días, con los grandes vapores SANTA ROSA, SANTA ELENA y SANTA PAULA de 17.000 toneladas. Transporte de mercadería europea a Puntarenas EN TRECE DIAS únicamente, con trasbordo rápido en Nueva York

INFORMES:



12 de Octubre de 1935

(AHORA)

Los rápidos y confortables viajes en las modernas y lujosas naves de la Grace Line

AGENCIAS UNIDAS S. A.

AGENTES GENERALES

San José TELEFONO 3731

BUSQUE NUESTRO ITINERARIO EN LA PAGINA 14 DE ESTA EDICION

Puntarenas TELEFONO 41

SI NO HUBIERA SIDO POR CRISTOBAL COLON, LA HUMANIDAD NO ESTARIA A ESTAS HORAS CON LOS OJOS CLAVADOS EN ADDIS-ABABA

Fue Colón el que desvió la conquista española del Africa; acaso sin su intervención el Africa sería colonia española y escasamente habría dejado lugar la conquista castellana a la aspiración de Il Duce en nuestros días



Litografía antigua que muestra a Colón al presentarse en Barcelona ante los Reyes Católicos, a su regreso del viaje del Descubrimiento.

Si no hubiera sido por Cristóbal Colón, posiblemente la humanidad no estaría a estas horas con los ojos clavados en Addis Ababa, ni tratando de pronunciar esos intrincados nombres geográficos de la Etiopía pre-musulmana.

Cuando después de sus infructuosas peregrinaciones por las cortes de Europa, llegó Colón a los reyes católicos, estaban los españoles como quien dice con las manos vacías. Habían terminado su contienda de siglos con los moros; los herejes habían sido expulsados de la península y vueltos al Africa donde volverían a ser beduinos, después de asombrar al mundo con su cultura hispano-arábiga.

A Fernando y a Isabel les parecía, como a sus inquietos súbditos, que algo iba a faltar a España si dejaba de guerrear con los moros. Se preparaban pues, para la revancha de la dominación musulmana en la península. Cruzarían las columnas de Hércules y el Mediterráneo e irían a continuar la guerra en Africa, a fundar en el continente negro el Imperio Colonial de España. Algún día españoles y moros estarán peleando todavía en el Cabo de Buena Esperanza.

Fue Colón el que desvió la conquista española del Africa; acaso sin su intervención el Africa sería colonia española y escasamente habría dejado lugar la conquista castellana a la aspiración de Il Duce en nuestros días.

Así lo dice por lo demás Blasco Ibañez en "La Argentina y sus grandezas" parte de cuyo volumen corre impreso en un folletito fascinante que se titula "Los Conquistadores".

"El día en que los monarcas católicos plantaron la Cruz en las torres de Granada dice Blasco en su citado libro, esta raza bélica que no comprendía la existencia sin aventuras y combates, quedó en me-



Isabel la Católica

dio de su triunfo como indecisa y desorientada".

"Los moros habían sido vencidos para siempre; ya no quedaban en la Península enemigos con quienes reñir. ¡Y ellos sólo eran soldados y no conocían otra ocupación que la de pelear! La guerra había acaparado toda la actividad de los fuertes... ¿Qué hacer?"

"Soñaba con prolongar su marcha triunfadora hacia el Sud, rascando el Estrecho y metiéndose en Africa, devolviendo a los bereberes la visita avasalladora que ha-

hecho a España siglos antes. La conquista de Marruecos y la penetración, hasta las entrañas del Continente negro, eran empresa decidida".

"Hasta la Reina Isabel mostraba entusiasmo por este proyecto a impulsos de su fervor religioso. Había que llevar el Evangelio, espada en mano, a los pueblos de Africa, como estos habían traído el Korán al suelo español sobre el curvo filo de su cimitarra. Los guerreros sin ocupación, los héroes en huelga forzosa, apoyaban tales proyectos. A los campos de Africa, a cualquier parte donde se diesen y se recibiesen golpes, conquistándose riquezas con la punta de la lanza... El rey católico sostenía guerras en Nápoles, pero estas iban acompañadas de frecuentes treguas y la ordenada estrategia del Gran Capitán no gustaba a los aventureros ansiosos de poner en práctica sus iniciativas libremente".

"Pero cuando todas las miradas iban hacia Africa, corrió la noticia de que un navegante misterioso y algo fante de razón, que tras largo litorral a la reina y a sus valerosos había salido de un macro puerto de Andalucía con tres carabelas, casi ignorado por la indiferencia pública, acababa de volver, habiendo encontrado tierras nuevas al otro lado del misterioso Océano".

"Colón, al atravesar una parte de España, desde Palos a Barcelona, donde le aguardaban los Reyes, cambió el curso del pensamiento nacional".

"Repicaban a su paso las campanas de los pueblos; los castillos saludaban con salvas de artillería; salían las autoridades de los municipios revestidas de sus togas y gualternos a cumplimentarlo con graves discursos en medio del camino; corrían las gentes dejando abandonados los campos, para ver al prodigioso varón que avanzaba

modestamente vestido de color de hábito franciscano, con la cuerda al talle, en cumplimiento de una promesa religiosa".

"La muchedumbre no admitía tanto el héroe, como las carajitas de oro que traía del país del misterio".

"Además sentía deslumbramientos de asombro ante las plumas multicolores, las aves raras, y los rombos de extraña tez y lacia cabellera que seguían al navegante, temblando sus miembros cobrizos y desnudos, habituados a otras temperaturas, bajo el abrigo de las mantas".

"Los futuros guerreros del Africa los acuchilladores de moros, frunció el ceño pensativos y desconcertados al contemplar este desfile... Existían otras tierras... Las tierras del oro... ¿No sería mejor ir en su busca...?"

"Los niños, a quienes mostraban las madres esta procesión de gloria, más decisiva para la suerte de la humanidad que los cortejos de los generales de Alejandro y los triunfos de los cónsules en el foro a la vuelta de Asia, sintieron nacer en aquel instante la gran vocación histórica que duró siglos y pobló todo un mundo.

"Serían conquistadores...!"

"¡Irán a las Indias...!"

"Y las naves de Castilla fueron desde entonces escasas y pequeñas para contener tanto aventurero como se presentaba pidiendo embarque, con la espada al hombro y pendiente de su empuñadura un atajo de ropa por todo equipaje".

"Eran extremeños duros, andaluces fantasiosos, castellanos aventureros y graves, gallegos y asturianos briosos y acometedores, vascos mareantes acostumbrados a luchar con las olas y a dar caza a las ballenas; todo un ejército de Quijotes en busca de su Dulcinea, que era la gloria, de ávidos Sancho, que soñaban con la insula del oro".

637 PREMIOS

con un valor de

€ 10.000 00

se obsequiarán el próximo 15 de Diciembre entre los fumadores de los productos manufacturados por la **REPUBLIC TOBACCO Co.**

NUMERO Y CLASE DE CAJETILLAS POR CADA ACCION:

Emu.	10	cajetillas
Víctor	20	"
Elegantes.	25	"
Ideal	25	"
Liberty.	25	"
Buffalo.	25	"
Irazú	40	"
Rex.	80	"

PREMIOS DEL SORTEO

1 Premio de €1,000.00	€1,000.00
2 Premios ,, 500.00	1,000.00
4 ,, ,, 250.00	1,000.00
10 ,, ,, 100.00	1,000.00
20 ,, ,, 50.00	1,000.00
50 ,, ,, 25.00	1,250.00
200 ,, ,, 10.00	2,000.00
350 ,, ,, 5.00	1,750.00
637	€10,000.00

EL DIA DE LA RAZA

Al Excmo. señor ministro de España, don **LUIS QUER y BOULE**

Hace hoy cuatro siglos y medio poco más o menos, que en pequeñas y frágiles embarcaciones, tripuladas por los hermanos Pinzón y otros elementos de origen español, arribó Colón a las arenosas y vírgenes playas de América, después de haber estado por muchos días casi perdido en un desconocido océano que sólo le ofrecía la muerte por todas partes.

Colón, ayudado por los Reyes Católicos y otras distinguidas personas que era Colón, pero lo esencial

era que venía de España y con dinero de esa gran nación, había acometido la atrevida empresa de lanzarse al misterio de los mares, para echar por tierra la leyenda de Cádiz del "Non plus Ultra". Como español vino a este continente americano y en nombre de España tomó posesión de él. Gloria a España! Madre noble y querida, que dando crédito a tus ilustres hijos, apoyaste los entonces locos proyectos, para muchos, del futuro almirante y el más genial de los navegantes de aquella época

ca y pudiste llevar a feliz término, tan glorioso descubrimiento el que hoy, como hijos vuestros, celebramos.

¡Oh! pueblo español, yo te saludo reverente en este día de América. Salve España! De este viril pueblo de intelectuales, de héroes, de poetas, de novelistas, de filósofos, escultores y pintores, no sonalidades españolas, descubrió un rico y fértil continente, un nuevo mundo. Un genovés declinó se puede prescindir y no es justo que otros países quieran o hayan

querido negarle, la parte que le corresponde en el progreso del mundo y que hayan creado para él una historia de mentiras.

Esta España de la que con honra nos llamamos hijos, es digna de admiración y de todo análisis justo, sin estúpidas fantasías y sin deslealtades. Ella salvó la cristiandad, cercándole el paso a los árabes, encontró como ya se ha dicho otro mundo, ignorado hasta entonces, donde llevó su obra civilizadora y catequista por medio de abnegados misioneros y de otros hombres cultos que esparcieron la enseñanza y el progreso entre los naturales.

América de habla española, si hay valor en tus hijos, si tienen carácter, es porque los españoles que hicieron su cruzada por este suelo, les imprimieron ambas virtudes porque el español es valeroso y noble, jamás se envanece en la cúspide de la gloria, ni se amilana en la adversidad y estas cualidades que en él son innatas, otros las toman como manifestaciones de orgullo y vanidad. Son infundadas tales apreciaciones. España es modesta y a la par viril, tenaz en sus empresas y siempre, de entre sus más difíciles situaciones, aparece victoriosa y altiva. Así se le vió en sus luchas con el cautivo de Santa Elena, que antaño fuera Emperador del mundo, de sus flaquezas sacó fuerzas y echó con energía del territorio patrio al invasor.

El juicio que tiene América para gobernarse y resolver sus propios problemas, la calma y ecuanimidad para ello, se lo debe a España, porque los españoles son ágiles, serios y sobrios, razón por la que, en todas sus empresas salen adelante.

Gracias a Dios que fuimos descubiertos por España, porque de ella hemos heredado su hermoso idioma, su religión y su sangre. España ha sido, aun en los últimos tiempos en que el mundo marcha al garete, la más atenta y con servadora de la fe de nuestros antepasados; hemos heredado de ella su espíritu justiciero y altruista, de esa raza egregia tenemos la lealtad y como los españoles, somos los americanos, titanes en la lucha, en la defensa de nuestras instituciones patrias y generosos para perdonar las ofensas que se nos infieren; de ellos hemos heredado el honor y la caballerosidad, lo hemos heredado todo.

Por todas estas tan excelas virtudes, por toda esta herencia bendita de modales y de costumbres sanas, porque corre por nuestras venas sangre española, que nos hace ser justos, pacientes, fervorosos y altivos, es que estamos orgullosos de España, nuestra madre y sentimos hoy como siempre, un inusitado entusiasmo al recordar y celebrar la hazaña de Colón, y en la que a España le cabe toda la gloria, por acción tan caballeresca, propia sólo de españoles.

España, yo te saludo con veneración y el último de tus hijos en este día de la Raza, dedica a tu memoria estas líneas.

Ernesto Orrego.

Cartago, 12 de octubre 1935.

CERVEZA BAVARIA-GOLD

Prestigio
Distinción

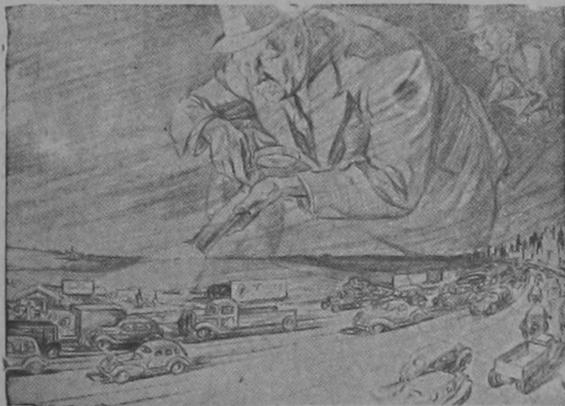
Por su calidad
y presentación

CERVEZA IMPERIAL

UN REGALO QUE
CONSERVA SU VALOR

SIGUIENDO A CONDUCTORES, VENDADORES Y HASTA POLICIAS

un famoso detective obtiene sinnúmero de pruebas acerca de la LLANTA



El agente Faurot siguió cientos de pistas, por miles de kilómetros, en el caso más extraño que jamás haya tenido, para probar que la "G-3" verdaderamente da muchísimo más recorrido sin patinaje.

El agente Faurot siempre obtiene resultados. ¡Su labor con las policías de Londres, de Nueva York y de París lo ha probado!
¡Pero ahora, en el caso más extraño que jamás haya tenido, no le seguía la pista a un solo hombre, sino a cientos—médicos, dueños de haciendas, conductores de automóviles de alquiler y hasta camaradas policíacos,—pues la Goodyear deseaba saber qué clase de servicios le estaba suministrando y le suministra la "G-3" al público en general, y empleó a este gran detective para que averiguara tal cosa.

Así es que él le siguió la pista a los que usan la "G-3" por más de 11.000 kilómetros, interrogando a cientos de automovilistas y sacando huellas de sus llantas para obtener pruebas verídicas. Y aquí tiene Ud. lo que él averiguó, en sus propias palabras:

Pruebas Determinantes

CASO No. 127 — VENDEDOR. No. de serie de la llanta: B20545237G. Corre mucho y conduce sin cuidado. Muy a menudo recorre 500 kilómetros al día. Ha recorrido 16,000 kilómetros en las últimas diez semanas, principalmente por caminos de piedras sueltas y de tierra. Ha andado 48,564 kilómetros con la "G-3". La banda se ha desgastado en una tercera parte. Dice que da más de un 45% de recorrido adicional sin patinaje.

CASO No. 81 — AUTOMOVIL DE ALQUILER. Número de serie de la llanta: 01856447K. Recorre un promedio de 325 kilómetros al día. 27,113 con la "G-3" en los últimos tres meses. Aplica los frenos muy a menudo. "G-3" en rueda trasera muestra muy poco desgaste. Las llantas en las otras ruedas no son "G-3s". Tienen de dos a cinco meses en uso y están muy desgastadas. Calcula que la "G-3" le dará un 100% de más recorrido sin patinaje.

CASO No. 182 — AUTOMOVIL DE LA POLICIA. En uso 24 horas al día, en tres turnos. Corre de 55 a 120 kilómetros por hora. Caminos pavimentados y de cascajo. Recorrido, 32,749 y la banda está casi en perfectas condiciones. Dará más de un 45% de recorrido adicional sin patinaje.

CASO No. 111 — CORREDOR DE ASEGUROS. Número de serie de la llanta: G47496918. Recorre 3,220 kilómetros al mes por carreteras de piedras sueltas. 33,990 kilómetros recorridos con la "G-3"—la

banda se está poniendo lisa. Jamás ha podido recorrer más de 24,000 kilómetros con otras llantas.

CASO No. 46 — SUPERINTENDENTE DE FABRICA. No. de serie de la llanta: (Borrado). Corre mucho por carreteras pavimentadas, de piedras sueltas y lodosas. 26,730 kilómetros con la "G-3"—el diseño de la banda casi lisa. Dice que el diseño antipatinador dura «más o menos un 50% más».

CASO No. 57 — ENFERMERA. No. de serie de la llanta: 69526517K. Ha recorrido 30,280 kilómetros. El diseño de la banda aun tiene orillas bien pronunciadas. La dueña calcula que ha obtenido un 50% de más recorrido sin patinaje.

Todos los casos cuentan la misma historia: ¡en todas partes la "G-3" da más que los resultados de ella esperados de acuerdo con los ensayos a que fué sometida hace un año!

¡Tome la palabra de este gran detective! ¡La banda más ancha, más plana y más fuerte de la "G-3" y su construcción de cuerda Supertwist, exclusiva de Goodyear permiten que Ud. obtenga más recorrido, más seguridad y más protección contra reventones!



Una y otra vez Faurot repite:

PROBADO

¡La "G-3"

DA MUCHISIMO MAS RECORRIDO SIN PATINAJE!

GOODYEAR

La "G-3" cuesta más fabricarla—pero, a Ud. no le cuesta más comprarla.

COMPANIA AUTOMOTRIZ, AGENCIA DE VENTAS.

Viene de la Pág. DIEZ

De cómo una calamidad ocurrida a Cristóbal Colón se tornó...

constancia, e iban a convertirse en realidad las absurdas proposiciones de un visionario!

EL CONVENIO

Aun cuando los términos del convenio propuesto por Colón parecían excesivos a Hernando de Talavera y a otros nobles. Doña Isabel lo aceptó, considerando que nada pedía hasta después de haber conseguido mucho, que el premio recayera sobre lo que descubriera, que en ellos arriesgaba su vida y la octava parte de los gastos. Por tanto: Colón sería Virrey; Gobernador general de las islas y tierra firme que descubriera; Grande Almirante del océano; y recibiría la décima parte de las riquezas que se obtuvieran de los países sometidos a su autoridad.

LOS PREPARATIVOS

Partió Colón para Córdoba con el objeto de arreglar sus asuntos privados, donde el sobrino de su mujer, Diego de Arana, dispuso acompañarlo en la expedición. Pocos días después estaba en el puerto de Palos, donde Juan Pérez de Marchena lo esperaba fraternalmente, haciéndolo huésped de la comunidad franciscana. El 23 de mayo de 1492 leyó pública mente el escribano Francisco Hernández, ante las autoridades del puerto, las disposiciones de la reina que ordenaba la entrega a don Cristóbal Colón, de dos carabelas pertrechadas y tripuladas. Palos debía poner por su cuenta los marineros, en razón de una suma que adeudaba al tesoro real. Como los hombres libres no estaban anuentes a meterse por grado en tan peligrosa aventura, se abrieron las puertas de los presidiarios, diciéndose para ellos sobreseimiento, si a la vuelta del viaje presentaban certificado de buena conducta. Ni aun así se hizo fácil completar el enganche. Muchos preferían seguir en la cárcel antes que aventurarse en la locura de cruzar "la mar tenebrosa". Parecía imposible adquirir número, aun con las drásticas medidas que con tal objeto hubo de ejercitar el comisionado oficial, Juan de Peñolsa.

Solamente una carabela oficial había entonces en Palos; llamábase "La Gallega", y era más bien una especie de carraca, ancha y pesada, enjaulada en el mar, pero que ofrecía un embargo, bastante resistencia. Colón la designó para capitana, bautizándola con el nombre de "Santa María". Después de asiduas diligencias, entró Colón en relaciones con los hermanos Pinzón, expertos marineros de aquella localidad. Martín Alonso Pinzón, el mayor de ellos había hecho fortuna en el comercio marítimo, y tenía una carabela llamada "La Pinta". Otra pequeña carabela, pertenecía al menor de los hermanos, Vicente. Bajo ciertas condiciones contractuales los tres con sus barcos se unieron a la empresa y participaban personalmente en ella. A pesar

de todo, continuaron las dificultades para el embarque, con la oposición resuelta de los familiares de los participantes. Hubo necesidad de la influencia directa de fray Pérez de Marchena para calmar los ánimos de las gentes. Poco a poco se fué completando la tripulación. Colón mandaría la "Santa María", con gente de Sevilla en su mayor parte, y el resto con hombres de la provincia de Huelva. Martín mandaría "La Pinta", con treinta tripulantes, llevando consigo al médico García Hernández, el primero que vino a América. Vicente sería el jefe de "La Niña". Con excepción de Juan Rodríguez Bermejo, natural de Molinos, todos los tripulantes de "La Pinta" y de "La Niña", eran de Palos. Total, 120 hombres de tripulación.

Con la proximidad del viaje aminoró el temor de los tripulantes y algunos desaparecieron. Todos ponían sus corazones en el Padre Eterno, confesaron sus culpas y fueron al convento de La Rábida, en procesión, para oír misa, según costumbre española.

LA PARTIDA

A bordo de sus respectivos barcos esperaban el primer viento del Este, no habiendo sido permitido a ningún marinero dormirse en tierra. Colón abrazó y se despidió de su hijo Diego, dictó sus últimas disposiciones para alistar un bote en la orilla, y al obscurecer del 2 de agosto de 1492, mientras las carabelas listas a partir, se neciaron con misterioso aspecto sobre las ondas de Palos, Colón ordena al convento con fray Pérez de Marchena. El tiempo fué dedicado a oración, mientras la multitud se entregaba al repego del sueño. Martín y Vicente Pinzón pudieron distinguir durante aquella noche, la luz de los cirios, que a través de los cristales rojizos de la capilla del convento, indicaban la presencia de Colón, quien en compañía de fray Juan pedían al Ser Supremo, su protección para la desconocida y peligrosa empresa, que en aras de la ciencia y de la humanidad se iba a emprender.

Serían las cuatro de la madrugada del 3 de agosto de 1492, cuando Colón y fray Juan se despidieron efusivamente. Descendieron del convento se dirigió el osado genovés al sitio donde lo esperaba el bote de la Santa María. Como soplara el viento, se izó el pa bellón de Partenza, que era la señal de marcha. Las carabelas se ponen en movimiento, y la escala marca el primer desfile hacia el Nuevo Mundo. Doraba el sol cuando en día de gloria; los oficiales daban voces de mando; los contramaestres repetían los silbidos de los pitos. ¡Momentos de angustia y de expectación! ¡Se ven, St. Ivani, gritaban las madres, las esposas, y las hijas en la playa; las lágrimas en lágrimas, con mariposas en la cara, principiaba el trabajo fué

en actos de síncope y fiendinos. Tal era el cuadro en la mañana del viernes 3 de agosto de 1492 en la rada de Palos de Moguer. Y mientras esto acontecía afuera, interiormente, en la capilla, de la Rábida, fray Juan Pérez de Marchena, de hinojos prostrado oraba con grande fervor; y el nuevo gran Almirante del Océano, encerrado en su camarín, tomaba la pluma y encabezaba su diario:

"In nomine Domini nostri Jesuchristi".

LAS CARABELAS

Un historiador español hace presente que se han levantado fantásticas con respecto a las tres carabelas, designándolas a Robertson con el nombre de "chalupas mayores", Washington Irving las llama "tres lanchas". Pero la verdad es que para aquel tiempo no eran tan insignificantes. Un hombre tan previsor y prudente como Colón no iba a fiarse en la casualidad. Buscó tres buques capaces para alta mar, e hizo buena elección, desde luego que las carabelas eran designadas en aquel tiempo para los descubrimientos en la costa del África occidental; y eran ocupadas como transporte de soldados, municiones y artillería, para combatir en la mar. La Santa María llevaba una cubierta de joppa a proa, y dos palos con vela cuadrada y dos con vela latina, pudiendo avanzar con buen viento siete millas y media por hora. Tenía a proa un doble puente y a proa un castillo armado, armada con bombardas y espiogardas. La Pinta llevaba vela cuadrada y la Niña vela latina. Ambas con santillos en proa y en popa, y aunque el espacio entre sus extremos no estaba cubierto, habían levantado las burdas con el ancho de un tablón. Las tres carabelas se aporcionaron para un año, con arroz, galleta, habas, carne pumada y tocino salado.

LA TRAVESIA

Todo iba bien hasta el 6 de agosto en que La Pinta hizo señal de avería; el timón se había salido de su sitio y las piezas parecían desajustadas. Martín Alonso se aferró con cabos las desmenuadas y se prosiguió el rumbo en dirección a Canarias, donde se puso a La Pinta un timón nuevo, se renovó la provisión de agua y el 6 de setiembre hizo la escuadra de nuevo a la mar.

Así que la tripulación perdió de vista las cumbres de la isla de Fierro, renaciéron los temores, en una marinería que jamás se había aventurado a distancia semejante; interin en Colón latía la complacencia y el orgullo al atra verse hacia extremos que ningún hombre, antes que él, había osado verificar. Penetraban en las regiones desconocidas, y el trabajo sustancial de Colón comenzó a ejercitarse en el sentido de calmar los ánimos y de infundir confianza. Al principio el trabajo fué

pero a medida que pasaban los días, sin verse otra cosa que mar y cielo, la gravedad fué mayormente acentuándose, con signos de tempestad, no en las aguas sino en los hombres.

El 13 de setiembre el espíritu de Colón fué sometido a dura prueba; notó que la aguja imantada se apartaba de la dirección de la estrella polar, inclinándose al N. O. Dándose cuenta de esta gravedad, el Almirante se cuidó de comunicar el sombro fenómeno a sus oficiales. Pocos días después un signo alentó a los marineros: en la Niña vieron pasar una golondrina y señalaron un rastro de junco. Advirtió Colón cierta suavidad en la temperatura, transparencia en el mar con verde de coloración. Comenzaron a observar en cantidad hierba de las rocas, mientras la corjente y un viento propicio impulsaban la navegación. El 17 de setiembre la escuadra se encontraba bajo la grta influencia de la zona tropical donde la vista es diáfana y la luz radiante. Tras de estas revelaciones vuelve el océano a mostrarse solitario, inmóvil, inabundante; sucediendo invariablemente a la puesta roja del disco solar, la noche con su manto azul oscuro bajo el cielo estrellado; y con la repetición diaria y constante de esta escena, sin vislumbres de tierra, los ánimos de los tripulantes en ascendente nerviosidad, va tornándose levanzista, en muestras de protesta, para pedir y exigir el regreso de las naves a su punto inicial. El 19 de octubre, uno de los oficiales, con muestras de gran pavor, expresó que desde la isla de Fierro en Canarias, se habían recorrido 668 leguas. El pánico prendió en los marineros, interin Colón sereno como un ángel, observando el mar, las estrellas y todos los indicios del viento y de la temperatura. Por fin el 10 de octubre ocurrió la rebelión: la Santa María fué abordada a babor y a estribor por los tripulantes de la Pinta y de la Niña. Habiendo observado Colón por el vire suave de multitudes de aves, por el aire suelto, y la buena brisa, que la tierra debía estar ya próxima, volvió a insistir sobre los ánimos revolucionarios, rogándoles una tregua de 3 días, bajo promesa de que al en dicho término no se descubriría tierra alguna, cedería a las exigencias y regresarían a España. Momentos de argucia fueron aquellos para el alma del genio!

EL RETORNO

Omíttamos aquí los detalles del primer viaje para entrar a la parte descriptiva del retorno. Resumamos que después de una ausencia de 70 días, en que venció Colón con su fe y genio, el temor, el disgusto, y aun amenazas de sus tripulantes, descubrió el 12 de octubre de 1492 la isla Guahanani, que llamó San Salvador, y que es hoy conocida con el nombre de Cat Island, en el grupo de Bahamas, y que imaginando haber llegado a la costa oriental de la India designó a sus habitantes con el nombre de indios. Descubrió a Cuba (que llamó Juana), Haití y Santo Domingo (que llamó Española), donde dejó en el fuerte de Navidad un establecimiento con 38 españoles, al mando de Diego de Arana. La zozobra, el desaliento, el dolor reinaba interin en Palos, con siderantes ya perdidos a aquellos insensatos que se habían embarcado en la empresa aventurera del genovés, del extranjeroamente, que dotado de cierto poder de hechicería había logrado medios para embarcarse en "la mar tenebrosa", en cuyos abismos debían estar purgando el cuasi desastro hecho al Ser Supremo, creador de las cosas prohibidas a la natural e imprudente curiosidad de los hombres. Así los ánimos pesimistas, y habiendo transcurrido siete meses y doce días de

POR FIN, TIERRA!

El 11 de octubre en la noche, pendiente Colón del horizonte, del cielo y del mar, estando solo y libre cubierta, sin más auxilio que su ámpel tutelar, notó de pronto a lo lejos una luz. Llamó a dos de sus oficiales y juntos se pusieron a observar. De las observa-

ciones pudieron notar que la luz brillaba a intervalos, como si fuese la llama de un hachón, que su meda dio que un marino de la alegría inundó el alma del Almirante, porque estaba seguro de que aquella luz procedía de tierra firme. Su convicción lo movió a ordenar que los comandantes a cortarían velas. La Pinta iba en vanguardia y los marinos ansiosos escudriñaban el horizonte. A eso de las dos de la mañana, un marino de la Pinta, Juan Rodríguez Bermejo, según unos, a Rodrigo de Triana, según otros, gritó al todo pulmón: "¡Tierra, tierra! ¡Tierra! ¡Tierra!" El Gran Almirante del océano desembarcaba en Palos! Traía la noticia de haber cruzado "la mar tenebrosa", la cual era limpia y apacible en la región del trópico, sin las tempestades ni la catarsa infinita, ni los monstruos, ni otras fantasmas. Quedaba confirmada su teoría sobre la redondez de la tierra y sobre la existencia de antipodas.

Al demente, al insensato, se le declaraba ahora un sabio, un gran sabio, y se le tributaban los honores de un rey. La noticia corrió por toda España, y después por toda Europa. Los sabios del consejo de Salamanca y el Santo Oficio quedaron atónitos; los reyes se inundaron de alegría, y marcharon sin demora para recibir a Colón en Barcelona. El 15 de abril de 1493 entraba don Cristóbal en Barcelona: la ciudad estaba pletórica de gente, la nobleza y la juventud, las diputaciones del palacio, lo esperaban a las puertas de la ciudad. Don Fernando y Doña Isabel, bajo dosel, los dignatarios de Aragón, empudados círculos, ricos hombres, los prelados, se apilaron en primer término, dentro de la balaustrada del palacio; y fuera de ella los protegidos de la corte y la clase media. ¡Ya viene el cortejo! En vanguardia se aproximan los oficiales de la expedición, desplegando la bandera que había flameado en "la mar tenebrosa".

CONSIDERACIONES

Hasta tanto Balboa y Magallanes no encontraron el Océano Pacífico, nadie podía deducir que las tierras descubiertas por Colón eran parte de un nuevo continente. Así, don Cristóbal creyó haber descubierto tierras correspondientes a la costa oriental del Asia. América, publicado de florentino, publicó en 1504 la primera descripción geográfica de este vasto continente, y en su honor fué llamado AMERICA, lo que debió llamarse CONTINENTE DE COLON. Por esto dijo Lamartine: "ninguno por lo grande de su influencia mereció mejor el nombre de civilizador. El completo del universo, acabó la unidad física del globo. La América no lleva su nombre, pero el género humano reunido por él lo llevará a todo el globo".

PILOTO

Carremos aquí nuestra fragmentaria relación, para no dar acibar en el epilogo con la reseña de la postrera existencia de uno de los hombres más grandes de la historia, a quien la ruindad humana, personificada en Bobadilla amargó y cargó de cadenas. Gran de error, por reconocimiento de los propios historiadores de España, fué haber traído a este continente, en su iniciación, presidencias y elementos de maldad, condición, que fueron los factores de crueldad, de indisciplina, y de sin sabores para el espíritu ingenuo de don Cristóbal Colón. ¡No conocio Colón bastante a los hombres, a pesar de su mundo; que para un hombre de ciencia y gran corazón son ajenas las miserias del mundo material!

PILOTO

En su segundo viaje, en 1493, descubrió Jamaica y otras islas del Caribe; en su tercero, en 1498, la tierra firme de Sur América, en la desembocadura del Orinoco; en su cuarto y último, en 1501, descubrió nuestra América Central. El 20 de mayo de 1506, día de la Ascensión, el alma buena, el espíritu piadoso, el genio más útil, incomprendido, pues que América ni siquiera lleva su nombre, cerró sus ojos para siempre en Valladolid, repitiendo las palabras de Jesús al morir: Dios mío, en tus manos encomiendo mi espíritu.

CONSIDERACIONES

Hasta tanto Balboa y Magallanes no encontraron el Océano Pacífico, nadie podía deducir que las tierras descubiertas por Colón eran parte de un nuevo continente. Así, don Cristóbal creyó haber descubierto tierras correspondientes a la costa oriental del Asia. América, publicado de florentino, publicó en 1504 la primera descripción geográfica de este vasto continente, y en su honor fué llamado AMERICA, lo que debió llamarse CONTINENTE DE COLON. Por esto dijo Lamartine: "ninguno por lo grande de su influencia mereció mejor el nombre de civilizador. El completo del universo, acabó la unidad física del globo. La América no lleva su nombre, pero el género humano reunido por él lo llevará a todo el globo".

contada ausencia, cuando el vier nes 13 de marzo de 1493, a eso del mediodía, observaron las gentes del puerto en la lejanía del mar, una carabela que impelida por la brisa venía montando el Odiel. Avidas miradas fijaron intensamente la atención en aquella carabela. A poco, algunos la distinguieron mejor: "es la "Niña", es la "Niña", exclamaron con indescriptible júbilo. La gente fué arremolinando con inmenso alborozo en la playa. Ya no cabía duda, era el regreso de Colón.

Cerráronse las tiendas, repicaron las campanas, retumbaron los cañones. El Gran Almirante del océano desembarcaba en Palos! Traía la noticia de haber cruzado "la mar tenebrosa", la cual era limpia y apacible en la región del trópico, sin las tempestades ni la catarsa infinita, ni los monstruos, ni otras fantasmas. Quedaba confirmada su teoría sobre la redondez de la tierra y sobre la existencia de antipodas.

Al demente, al insensato, se le declaraba ahora un sabio, un gran sabio, y se le tributaban los honores de un rey. La noticia corrió por toda España, y después por toda Europa. Los sabios del consejo de Salamanca y el Santo Oficio quedaron atónitos; los reyes se inundaron de alegría, y marcharon sin demora para recibir a Colón en Barcelona. El 15 de abril de 1493 entraba don Cristóbal en Barcelona: la ciudad estaba pletórica de gente, la nobleza y la juventud, las diputaciones del palacio, lo esperaban a las puertas de la ciudad. Don Fernando y Doña Isabel, bajo dosel, los dignatarios de Aragón, empudados círculos, ricos hombres, los prelados, se apilaron en primer término, dentro de la balaustrada del palacio; y fuera de ella los protegidos de la corte y la clase media. ¡Ya viene el cortejo! En vanguardia se aproximan los oficiales de la expedición, desplegando la bandera que había flameado en "la mar tenebrosa".

CONSIDERACIONES

Hasta tanto Balboa y Magallanes no encontraron el Océano Pacífico, nadie podía deducir que las tierras descubiertas por Colón eran parte de un nuevo continente. Así, don Cristóbal creyó haber descubierto tierras correspondientes a la costa oriental del Asia. América, publicado de florentino, publicó en 1504 la primera descripción geográfica de este vasto continente, y en su honor fué llamado AMERICA, lo que debió llamarse CONTINENTE DE COLON. Por esto dijo Lamartine: "ninguno por lo grande de su influencia mereció mejor el nombre de civilizador. El completo del universo, acabó la unidad física del globo. La América no lleva su nombre, pero el género humano reunido por él lo llevará a todo el globo".

CONSIDERACIONES

Hasta tanto Balboa y Magallanes no encontraron el Océano Pacífico, nadie podía deducir que las tierras descubiertas por Colón eran parte de un nuevo continente. Así, don Cristóbal creyó haber descubierto tierras correspondientes a la costa oriental del Asia. América, publicado de florentino, publicó en 1504 la primera descripción geográfica de este vasto continente, y en su honor fué llamado AMERICA, lo que debió llamarse CONTINENTE DE COLON. Por esto dijo Lamartine: "ninguno por lo grande de su influencia mereció mejor el nombre de civilizador. El completo del universo, acabó la unidad física del globo. La América no lleva su nombre, pero el género humano reunido por él lo llevará a todo el globo".

y sentaos; sentaos Almirante del océano y Virrey del Nuevo Mundo".

Don Cristóbal respondió: "Señora, mis esperanzas se han cumplido, mis palabras se han realizado, vengo a mostraros mi gratitud a vuestra generosidad y a ofrecer al dominio de vuestro cielo y de vuestra corona, regiones, tierras y habitantes hasta ahora desconocidos del mundo antiguo; a ofrecer una conquista que no ha costado hasta ahora, ni una vida, ni una lágrima, ni una gota de sangre, ni un crimen...".

¡Debí ser aquel el momento más grande en la vida de Colón!

PILOTO

Carremos aquí nuestra fragmentaria relación, para no dar acibar en el epilogo con la reseña de la postrera existencia de uno de los hombres más grandes de la historia, a quien la ruindad humana, personificada en Bobadilla amargó y cargó de cadenas. Gran de error, por reconocimiento de los propios historiadores de España, fué haber traído a este continente, en su iniciación, presidencias y elementos de maldad, condición, que fueron los factores de crueldad, de indisciplina, y de sin sabores para el espíritu ingenuo de don Cristóbal Colón. ¡No conocio Colón bastante a los hombres, a pesar de su mundo; que para un hombre de ciencia y gran corazón son ajenas las miserias del mundo material!

En su segundo viaje, en 1493, descubrió Jamaica y otras islas del Caribe; en su tercero, en 1498, la tierra firme de Sur América, en la desembocadura del Orinoco; en su cuarto y último, en 1501, descubrió nuestra América Central.

CONSIDERACIONES

Hasta tanto Balboa y Magallanes no encontraron el Océano Pacífico, nadie podía deducir que las tierras descubiertas por Colón eran parte de un nuevo continente. Así, don Cristóbal creyó haber descubierto tierras correspondientes a la costa oriental del Asia. América, publicado de florentino, publicó en 1504 la primera descripción geográfica de este vasto continente, y en su honor fué llamado AMERICA, lo que debió llamarse CONTINENTE DE COLON. Por esto dijo Lamartine: "ninguno por lo grande de su influencia mereció mejor el nombre de civilizador. El completo del universo, acabó la unidad física del globo. La América no lleva su nombre, pero el género humano reunido por él lo llevará a todo el globo".

CONSIDERACIONES

Hasta tanto Balboa y Magallanes no encontraron el Océano Pacífico, nadie podía deducir que las tierras descubiertas por Colón eran parte de un nuevo continente. Así, don Cristóbal creyó haber descubierto tierras correspondientes a la costa oriental del Asia. América, publicado de florentino, publicó en 1504 la primera descripción geográfica de este vasto continente, y en su honor fué llamado AMERICA, lo que debió llamarse CONTINENTE DE COLON. Por esto dijo Lamartine: "ninguno por lo grande de su influencia mereció mejor el nombre de civilizador. El completo del universo, acabó la unidad física del globo. La América no lleva su nombre, pero el género humano reunido por él lo llevará a todo el globo".

TRES RIOS

ocupando su puesto de honor que lo ha hecho baluarte del civismo costarricense, se levanta unánimemente para aclamar la causa de la honradez y la del trabajo, la de la democracia y de la República que simbolizan el PARTIDO REPUBLICANO NACIONAL y su candidato

el egregio ciudadano Licenciado don LEON CORTES CASTRO

CANTON DE "LA UNION"

CENTRO

COMITE EJECUTIVO PRESIDENTES

Leon de Mézerville Osage
Teófilo Monestel Picado
Miguel Zamora Alfaro
Abelardo Cantillo Obando
Santiago Malavasi Sanabria
Eduardo Gené Calsamiglia

SECRETARIO

Bolívar Monestel Vicenzi

PROSECRETARIO

José Antonio Gené Calsamiglia

TESORERO

Manuel Barrionuevo Orozco

PRESIDENTES

HONORARIOS

Isidro Barquero Conejo
Rafael Solís Garita
Rodolfo Montealegre Rohmser
Aurelio Sanabria Montoya
Pedro Mora Ureña
Fidel Rojas Villalobos
José Rodríguez Astorga
Victor Amador Méndez
Franklin Monestel Vicenzi
Victor Manuel Muñoz Zamora

Carlos Malavasi Bellelli
Teófilo Vargas Chaverri
Ruperto Solís Brenes
Modesto Conejo Villalobos
Florentino Abarca Ballester

Ernesto Santana
Leandro Flores Calvo

Ing. Juan José Bolaños Ulloa

Ricardo Calvo Arancibia
Francisco Conejo Chacón
Gerardo Alfaro Alfaro
Juan Durán Guerrero
Juan Castillo Ortega
Demetrio Sanabria Obando
José Paz Fonseca
Rafael Monge
Nicomedes Fonseca
Agustín Díaz Fernández
Próspero Sanabria Fernández

Cristóbal Montoya Conejo
Joaquín Solano Viquez
Adolfo Solano Boza
Rafael Villalobos Molina
Roberto Monestel Salazar
Eusebio Flores Monge
Francisco Araya
José Solano Ramos
Sixto Chinchilla Ramírez
Nicolás Cordero Peralta
Cecilio Vindas Cruz
Tobías Calderón
Rafael Andrade
Salvador Salazar Chacón

JEFES DE PROPAGANDA

Próspero Rodríguez Masís
Carlos Solano Rodríguez
Elías Garro Acuña
Francisco Conejo Mata
Claudio García Marín
Juan Rafael Solano Salazar
Bernardo Rodríguez Masís
Ignacio Mora Calderón
Fernando Conejo Mata
Gonzalo Rodríguez Masís
Pedro Garita Garita
Isaías Villalobos Villalobos
Abelardo Fonseca Jiménez
Eliseo Astúa Umaña
Ángel Arce Córdoba
Ramón Araya Molina
Honorio Corella Fonseca
Mario López Pereira
Carlos Calvo Cantillo
Juan Rafael Córdoba Solano
Otto Mora Jiménez
Tobías Torres Sánchez
José Abarca Pérez
Rafael Cordero Castillo
Donino Cordero Castillo
Mercedes Arguedas
Juan Díaz Jiménez
Enrique Muñoz Madrigal
Rafael Barquero Conejo
Egidio Durán Madriz
José Vargas Solano
Emilio Solís Brenes
Claudio Coto Ramírez
Juan Méndez Quesada
Manuel Vargas Durán
José Durán Madriz

VOCALES CENTRO

Manuel Aguilar Monge
Reinaldo Arias Monestel

Eladio Artola Vindas
Eduardo Alfaro Ulate
Ventura Arrones Rivera
Justo Arrones Rivera
Eliseo Arrones Guerrero
Aguiles Arrones Guerrero
Gonzalo Aguilar Méndez
Carlos Astorga Jiménez
Enrique Astúa Umaña
David Alvarado Brenes
Carlos Arrones Quesada
Marcial Azofeifa Salas
Manuel Barrantes
Evangelista Barrantes Ramírez

Abel Bonilla Conejo
Modesto Conejo Mata
Lucano Conejo Fernández
Carmen Conejo Fernández
Ramón Francisco Conejo Fernández

Juan Conejo Fernández
Aniceto Conejo Chacón
Julio Conejo Flores
Efraín Calvo Cantillo
Oscar Campos Machado
Emilio Corella Abarca
José Córdoba Jiménez
Próspero Castillo Arce
Manuel Campos Garita
José Campos Garita
Juan Campos Cordero
Rosendo Calderón Aguilar
Pánfilo Calderón

Claudio Cordero Sánchez
José Calderón Montero
Rafael Calderón Barquero
Adolfo Calvo Leal
Victor Manuel Calvo Argüello

Marcos Calvo Nájera
Carlos Calvo Nájera
Celín Camacho Barquero
Ramón Calvo
Rafael Cueto Fonseca

Jorge Coto Fonseca
Ramón Coto Calvo
Cleto Coto Cordero
Jesús Calderón Arce
Justo Pastor Castillo Ortega

Hernán Carvajal González
Ezequiel Cascante Sandi
David Castillo Elizondo
José Córdoba Jiménez
Custodio Chanto Cervantes
Alfredo Chavarria
Manuel Chacón
Alberto Durán Madriz
Fabio Durán Madriz
Adolfo Durán Camacho
Natalio Echeverría Valverde
Francisco Esquivel Conejo
Rafael Esquivel Quirós
Victor Manuel Fonseca Garro

Mariano Fernández Segura
Francisco Fonseca
Constantino Flores Calvo
Victor Gutiérrez Boza
Juan Garita Garita
Rafael Garro Acuña
Nicasio Garro Acuña
Juan Bta. Garro Seviane
Ezequiel Garita Robles
Juan Garita
Mauricio Jiménez Badilla
Lisimaco Jiménez Boza
Marcelo Aurelio Jiménez Molina

Miguel A. Jiménez Molina
Samuel Jiménez Sanabria
Gilberto Loaiza Boza
Ismael Loaiza Boza
Leo Loaiza
Telmo Yoaiza Boza
José Loaiza Loaiza
Mauricio Leandro Piedra
Juan Felipe Mora Calderón
Tomás Montoya Fernández
Luis Montoya Fernández
Gabriel Montoya Díaz
Santiago Martínez Villalobos

José J. Martínez Villalobos
Dolores Martínez
Manuel Miranda Montero
Teófilo Miranda Pérez
Amado Miranda Vargas
Gonzalo Monestel Rodríguez
Anibal Monestel Vicenzi
Ricardo Monestel Salazar
Reinaldo Monestel Rodríguez
Manuel Machado Coto
Rafael Morales Granados
Fernando Molina Calvo
Ramón Méndez
José Humberto Muñoz
Alejandro Montero Viquez
Carmen Miranda Montero
Alfredo Monge Soto
Miguel Monge Soto
Gabriel Mora Delgado
José Miguel Mora Zamora
José Montenegro Solano
Rigoberto Molina Molina
Samuel Molina Molina
Rubén Molina Conejo

Miguel Muñoz Hernández
Jorge Masís Villalobos
Enrique Mora Calderón
José Nájera Román
Paulino Nájera Román
Herminio Nájera Calvo
Claudio Nájera Romano
Francisco Nájera Calvo
Francisco Nájera Sanabria
Rafael Navarro Aguilar
Rigoberto Otarola Chacón
Demetrio Pérez Calderón
Mercedes Piedra Porras
Jesús Picado Molina
Joaquín Pacheco Orozco
Jesús Quesada Nájera
Tomás Quesada Fonseca
Joaquín Quesada Gutiérrez
Alberto Rodríguez Masís
Pío Quinto Romero Solano
Isidro Romero Solano
Israel Romero Solano
Manuel Antonio Romero Solano

Celín Rodríguez Amador
Silvano Rodríguez Alvarado
José Rodríguez Coto
Tulio Rodríguez Astorga
Serafín Rodríguez Astorga
Juan Rodríguez Montoya
Misael Ramírez
Rafael Romero
Idelfonso Ramírez Ramírez
Juan F. Ramírez Ramírez
Eloy Ramírez Ramírez
Carlos Ramírez Arrones
Santiago Ramírez Arrones
Daniel Rojas Sanabria
Rafael Ángel Rojas Flores
Alejandro Rojas Jiménez
Agustín Rojas Flores
Luis Román Esquivel
Antonio Román Esquivel
Juan Román Coto

Ángel Solano Sanabria
Ricardo Sanabria Jiménez
Rafael Sanabria Jiménez
Obentino Sanabria Badilla
Fernando Sanabria Ramírez
Pilar Sanabria Ramírez
Aguileo Sanabria Villalobos
Manuel Sanabria Moya
Horacio Sanabria Fonseca
Diego Sanabria Fonseca
Ricardo Sanabria Viquez
Efraín Sanabria Solís
Enrique Sanabria Solís
Antonio Solís Sanabria
Ramón Solís Fonseca
Manuel Solís Fonseca

Juan Solís Sanabria
Arturo Solano
Carlos Solano Torres
Herminio Solano Meza
Gonzalo Solano Meza
Agustín Solano Ovares
Antonio Solano Guillén
Victor Solano Rodríguez
Jesús Salazar Ulloa
Rafael Sánchez González
Vicente Soto Soto
Manuel Soto Sebiani
Antonio Torres Sanabria
Julio Tencio Delgado
Rafael Villalobos

Aguiles Villalobos Muñoz
Pedro Villalobos Vallester
Joaquín Villalobos Aguilera
Rubén Villalobos Trigueros
Rafael Tobías Villalobos Andrade
Teodoro Villalobos Solís
Abel Villalobos Sanabria
Samuel Viquez Calderón
José M. Viquez Sánchez
Roberto Viquez Sánchez
Abel Vargas Solís
Manuel Vargas Solís
Diego Vargas Solano
Humerto Vargas Sanabria
Juan Vargas Artola
Bernardo Vargas Mora
Benjamín Vega Masís
Ramón Varela Cordero
Francisco Zúñiga Vargas
Emilio Zúñiga Picado
Manuel Zúñiga Gómez

Ángel Solano Sanabria
Ricardo Sanabria Jiménez
Rafael Sanabria Jiménez
Obentino Sanabria Badilla
Fernando Sanabria Ramírez
Pilar Sanabria Ramírez
Aguileo Sanabria Villalobos
Manuel Sanabria Moya
Horacio Sanabria Fonseca
Diego Sanabria Fonseca
Ricardo Sanabria Viquez
Efraín Sanabria Solís
Enrique Sanabria Solís
Antonio Solís Sanabria
Ramón Solís Fonseca
Manuel Solís Fonseca

Juan Solís Sanabria
Arturo Solano
Carlos Solano Torres
Herminio Solano Meza
Gonzalo Solano Meza
Agustín Solano Ovares
Antonio Solano Guillén
Victor Solano Rodríguez
Jesús Salazar Ulloa
Rafael Sánchez González
Vicente Soto Soto
Manuel Soto Sebiani
Antonio Torres Sanabria
Julio Tencio Delgado
Rafael Villalobos

Aguiles Villalobos Muñoz
Pedro Villalobos Vallester
Joaquín Villalobos Aguilera
Rubén Villalobos Trigueros
Rafael Tobías Villalobos Andrade
Teodoro Villalobos Solís
Abel Villalobos Sanabria
Samuel Viquez Calderón
José M. Viquez Sánchez
Roberto Viquez Sánchez
Abel Vargas Solís
Manuel Vargas Solís
Diego Vargas Solano
Humerto Vargas Sanabria
Juan Vargas Artola
Bernardo Vargas Mora
Benjamín Vega Masís
Ramón Varela Cordero
Francisco Zúñiga Vargas
Emilio Zúñiga Picado
Manuel Zúñiga Gómez

José J. Martínez Villalobos
Dolores Martínez
Manuel Miranda Montero
Teófilo Miranda Pérez
Amado Miranda Vargas
Gonzalo Monestel Rodríguez
Anibal Monestel Vicenzi
Ricardo Monestel Salazar
Reinaldo Monestel Rodríguez
Manuel Machado Coto
Rafael Morales Granados
Fernando Molina Calvo
Ramón Méndez
José Humberto Muñoz
Alejandro Montero Viquez
Carmen Miranda Montero
Alfredo Monge Soto
Miguel Monge Soto
Gabriel Mora Delgado
José Miguel Mora Zamora
José Montenegro Solano
Rigoberto Molina Molina
Samuel Molina Molina
Rubén Molina Conejo



Lic. don LEON CORTES C.

DISTRITO CONCEPCION

Daniel Acuña Cervantes
Carmen Acuña Cervantes
Pedro Acuña Cervantes
José Acuña Cervantes
Félix Abarca Cordero
Antonio Abarca Durán
Juan Abarca Guzmán
Miguel Abarca Pérez
José María Andrade Arguedas

Pedro Andrade Cervantes
Miguel Andrade Cervantes
Santiago Alcázar
Melitón Arroyo Chavarria
Isidro Araya Villalobos
José María Arce
Ramón Brisuela Vargas
Julián Brisuela Agüero
Miguel Brisuela Vargas
Antonio Bonilla Solano
José Luis Bonilla Solano
Antonio Brenes

Antonio Cervantes
Teodoro Cervantes Córdoba
Alberto Cervantes Córdoba
Victor Castro Zúñiga
Gabriel Calvo
Donnino Cordero Castillo
Erasmo Calvo Sánchez
José Cordero Arguedas
Paulino Cordero Ramírez
Gonzalo Cordero Guzmán
Jenaro Camacho Méndez
Federico Cervantes Cordero
Saturnino Chavarria
Patrocinio Flores

Teófilo Guzmán Avendaño
Ramón Guzmán Barquero
Gonzalo Gutiérrez Mata
José Hernández Chinchilla
Indalecio Lizano Andrade
Ramón Lizano Molina
Alberto Lizano Molina
Luis Morales Granados
Abel Méndez Ramírez
Otón Mora Jiménez
Clemente Mora Jiménez
Miguel Mora Jiménez
Abelardo Mora Sequeira
Selín Mora Jiménez
Diego Mora Gómez
José María Molina Mejía
Saúl Molina Mejía

José Manuel Murillo
José Monge Guzmán
Filiberto Rivera Monge
Antonio Rivera Monge
Arcenio Ramírez
Manuel Sánchez Zúñiga
Alejandro Sánchez Trejos
Rubén Sánchez
Antonio Sánchez
José María Salas Cervantes
Napoleón Salas Cordero
Joaquín Salas Oviedo
Blas Salas Oviedo
Gaspar Salas Sánchez
Manuel Salas Oviedo
Primitivo Salas Durán
Aniceto Salazar Alvarado
Benigno Salazar Alvarado
Rafael Salazar Jiménez
Rafael Solís Sánchez
Juan Sojo Durán
Zacarías Sandoval
Juan Solano Vindas
Felipe Trigueros Arguedas
Jesús Trigueros Molina
Marcos Torres Cervantes
Jesús Torres Cervantes
Tobías Torres Sánchez
Pablo Torres Guzmán
Rafael Torres Guzmán
Marcos Torres Guzmán
Antonio Tencio Ballester
Alberto Tencio Ulloa
Antonio Tencio Ulloa
Antonio Tencio Ulloa
Santos Ovares Barrantes
Isidro Villalobos González
Nicolás Villalobos Rodríguez
Isidro Villalobos Araya
Juan Luis Zúñiga Muñoz
Luis Zúñiga Castro
Alberto Zúñiga Castro
Ramón Zúñiga Castro
Claudio Zúñiga Castro
Emiliano Zúñiga Sánchez

Manuel Murillo
José Monge Guzmán
Filiberto Rivera Monge
Antonio Rivera Monge
Arcenio Ramírez
Manuel Sánchez Zúñiga
Alejandro Sánchez Trejos
Rubén Sánchez
Antonio Sánchez
José María Salas Cervantes
Napoleón Salas Cordero
Joaquín Salas Oviedo
Blas Salas Oviedo
Gaspar Salas Sánchez
Manuel Salas Oviedo
Primitivo Salas Durán
Aniceto Salazar Alvarado
Benigno Salazar Alvarado
Rafael Salazar Jiménez
Rafael Solís Sánchez
Juan Sojo Durán
Zacarías Sandoval
Juan Solano Vindas
Felipe Trigueros Arguedas
Jesús Trigueros Molina
Marcos Torres Cervantes
Jesús Torres Cervantes
Tobías Torres Sánchez
Pablo Torres Guzmán
Rafael Torres Guzmán
Marcos Torres Guzmán
Antonio Tencio Ballester
Alberto Tencio Ulloa
Antonio Tencio Ulloa
Antonio Tencio Ulloa
Santos Ovares Barrantes
Isidro Villalobos González
Nicolás Villalobos Rodríguez
Isidro Villalobos Araya
Juan Luis Zúñiga Muñoz
Luis Zúñiga Castro
Alberto Zúñiga Castro
Ramón Zúñiga Castro
Claudio Zúñiga Castro
Emiliano Zúñiga Sánchez

José Manuel Murillo
José Monge Guzmán
Filiberto Rivera Monge
Antonio Rivera Monge
Arcenio Ramírez
Manuel Sánchez Zúñiga
Alejandro Sánchez Trejos
Rubén Sánchez
Antonio Sánchez
José María Salas Cervantes
Napoleón Salas Cordero
Joaquín Salas Oviedo
Blas Salas Oviedo
Gaspar Salas Sánchez
Manuel Salas Oviedo
Primitivo Salas Durán
Aniceto Salazar Alvarado
Benigno Salazar Alvarado
Rafael Salazar Jiménez
Rafael Solís Sánchez
Juan Sojo Durán
Zacarías Sandoval
Juan Solano Vindas
Felipe Trigueros Arguedas
Jesús Trigueros Molina
Marcos Torres Cervantes
Jesús Torres Cervantes
Tobías Torres Sánchez
Pablo Torres Guzmán
Rafael Torres Guzmán
Marcos Torres Guzmán
Antonio Tencio Ballester
Alberto Tencio Ulloa
Antonio Tencio Ulloa
Antonio Tencio Ulloa
Santos Ovares Barrantes
Isidro Villalobos González
Nicolás Villalobos Rodríguez
Isidro Villalobos Araya
Juan Luis Zúñiga Muñoz
Luis Zúñiga Castro
Alberto Zúñiga Castro
Ramón Zúñiga Castro
Claudio Zúñiga Castro
Emiliano Zúñiga Sánchez

Antonio Cervantes
Teodoro Cervantes Córdoba
Alberto Cervantes Córdoba
Victor Castro Zúñiga
Gabriel Calvo
Donnino Cordero Castillo
Erasmo Calvo Sánchez
José Cordero Arguedas
Paulino Cordero Ramírez
Gonzalo Cordero Guzmán
Jenaro Camacho Méndez
Federico Cervantes Cordero
Saturnino Chavarria
Patrocinio Flores

Teófilo Guzmán Avendaño
Ramón Guzmán Barquero
Gonzalo Gutiérrez Mata
José Hernández Chinchilla
Indalecio Lizano Andrade
Ramón Lizano Molina
Alberto Lizano Molina
Luis Morales Granados
Abel Méndez Ramírez
Otón Mora Jiménez
Clemente Mora Jiménez
Miguel Mora Jiménez
Abelardo Mora Sequeira
Selín Mora Jiménez
Diego Mora Gómez
José María Molina Mejía
Saúl Molina Mejía

José Manuel Murillo
José Monge Guzmán
Filiberto Rivera Monge
Antonio Rivera Monge
Arcenio Ramírez
Manuel Sánchez Zúñiga
Alejandro Sánchez Trejos
Rubén Sánchez
Antonio Sánchez
José María Salas Cervantes
Napoleón Salas Cordero
Joaquín Salas Oviedo
Blas Salas Oviedo
Gaspar Salas Sánchez
Manuel Salas Oviedo
Primitivo Salas Durán
Aniceto Salazar Alvarado
Benigno Salazar Alvarado
Rafael Salazar Jiménez
Rafael Solís Sánchez
Juan Sojo Durán
Zacarías Sandoval
Juan Solano Vindas
Felipe Trigueros Arguedas
Jesús Trigueros Molina
Marcos Torres Cervantes
Jesús Torres Cervantes
Tobías Torres Sánchez
Pablo Torres Guzmán
Rafael Torres Guzmán
Marcos Torres Guzmán
Antonio Tencio Ballester
Alberto Tencio Ulloa
Antonio Tencio Ulloa
Antonio Tencio Ulloa
Santos Ovares Barrantes
Isidro Villalobos González
Nicolás Villalobos Rodríguez
Isidro Villalobos Araya
Juan Luis Zúñiga Muñoz
Luis Zúñiga Castro
Alberto Zúñiga Castro
Ramón Zúñiga Castro
Claudio Zúñiga Castro
Emiliano Zúñiga Sánchez

Antonio Cervantes
Teodoro Cervantes Córdoba
Alberto Cervantes Córdoba
Victor Castro Zúñiga
Gabriel Calvo
Donnino Cordero Castillo
Erasmo Calvo Sánchez
José Cordero Arguedas
Paulino Cordero Ramírez
Gonzalo Cordero Guzmán
Jenaro Camacho Méndez
Federico Cervantes Cordero
Saturnino Chavarria
Patrocinio Flores

Teófilo Guzmán Avendaño
Ramón Guzmán Barquero
Gonzalo Gutiérrez Mata
José Hernández Chinchilla
Indalecio Lizano Andrade
Ramón Lizano Molina
Alberto Lizano Molina
Luis Morales Granados
Abel Méndez Ramírez
Otón Mora Jiménez
Clemente Mora Jiménez
Miguel Mora Jiménez
Abelardo Mora Sequeira
Selín Mora Jiménez
Diego Mora Gómez
José María Molina Mejía
Saúl Molina Mejía

Marcelino Arley Calderón
Mardoqueo Bonilla Conejo
Alberto Ballesterero Gutiérrez
Julián Brisuela Agüero
Pablo Boza Coto
Miguel Brisuela Vargas
Abel Bonilla Conejo
Vicente Bonilla Ovares
Abelardo Barquero Chaves
Victor Miguel Bolaños Córdoba

Ramiro Bolanos Córdoba
Espíritu Cordero Castillo
Rafael Cordero Solano
José Cordero Solano
Luis Carpio Salazar
Miguel Calvo Román
Rafael Calvo Orozco
Lorenzo Calvo Brenes
Joaquín Carvallo Montero
Manuel Calderón Aguilar
Rafael Calderón Chavarria
Gonzalo Delgado Gamboa
Neftalí Esquivel Calderón
José Lorenzo Fumero

Patrocinio Flores
Constantino Fallas Solano
Justo Fernández Guillén
José María Fernández
Francisco Fernández García
Alcides Fernández Castro
Elicecr González Sibaja
Miguel H. González Guillén
Ramón Gutiérrez Brenes
Tobías Gutiérrez Brenes
Rafael Gutiérrez Brenes
José Gutiérrez Brenes
Ramón Méndez Piedra
José Meneses Arana
Juan Madrigal Vega

Antonio Madrigal Villalobos
Anibal Molina Flores
Salvador Molina Flores
Cirilo Molina Flores
Antonio Molina Flores
Carmen Montoya Vega
Juan Montoya Vega
Sacramento Meoño Trejos
Jesofino Obando Castillo
José Orozco Pérez
Ricardo Portilla Rojas
Filadelfo Poveda Gómez
Alberto Padilla Corea
Ramón Pérez Madrigal
José Pérez Madrigal
Teñilo Quesada Navarro
Antolín Quesada Navarro
Aristides Quesada Segura
Vidal Quesada Mora
Amadeo Rojas Jiménez
Alejandro Rojas Jiménez
Antonio Rojas Roldán
Otoniel Rojas Cordero
Abel Rojas Cordero
Abel Rojas Cordero
Benedicto Rojas Coto
Ramón Ramírez Cerdas
Santiago Ramírez Molina
Celso Rivera Brenes
Francisco Sandi
José Solano Sáenz
Juan Salazar Brenes
Juan Salazar Camacho
Mariano Salazar Brenes
Timoteo Solera Valverde
Héctor Solera Rojas
Francisco Soto Ulloa
José Vega Castillo
Victor Vega
Luis Vega Loria
Moisés Vega Camacho
Rafael Vega Camacho

Manuel Murillo
José Monge Guzmán
Filiberto Rivera Monge
Antonio Rivera Monge
Arcenio Ramírez
Manuel Sánchez Zúñiga
Alejandro Sánchez Trejos
Rubén Sánchez
Antonio Sánchez
José María Salas Cervantes
Napoleón Salas Cordero
Joaquín Salas Oviedo
Blas Salas Oviedo
Gaspar Salas Sánchez
Manuel Salas Oviedo
Primitivo Salas Durán
Aniceto Salazar Alvarado
Benigno Salazar Alvarado
Rafael Salazar Jiménez
Rafael Solís Sánchez
Juan Sojo Durán
Zacarías Sandoval
Juan Solano Vindas
Felipe Trigueros Arguedas
Jesús Trigueros Molina
Marcos Torres Cervantes
Jesús Torres Cervantes
Tobías Torres Sánchez
Pablo Torres Guzmán
Rafael Torres Guzmán
Marcos Torres Guzmán
Antonio Tencio Ballester
Alberto Tencio Ulloa
Antonio Tencio Ulloa
Antonio Tencio Ulloa
Santos Ovares Barrantes
Isidro Villalobos González
Nicolás Villalobos Rodríguez
Isidro Villalobos Araya
Juan Luis Zúñiga Muñoz
Luis Zúñiga Castro
Alberto Zúñiga Castro
Ramón Zúñiga Castro
Claudio Zúñiga Castro
Emiliano Zúñiga Sánchez

Antonio Cervantes
Teodoro Cervantes Córdoba
Alberto Cervantes Córdoba
Victor Castro Zúñiga
Gabriel Calvo
Donnino Cordero Castillo
Erasmo Calvo Sánchez
José Cordero Arguedas
Paulino Cordero Ramírez
Gonzalo Cordero Guzmán
Jenaro Camacho Méndez
Federico Cervantes Cordero
Saturnino Chavarria
Patrocinio Flores

Teófilo Guzmán Avendaño
Ramón Guzmán Barquero
Gonzalo Gutiérrez Mata
José Hernández Chinchilla
Indalecio Lizano Andrade
Ramón Lizano Molina
Alberto Lizano Molina
Luis Morales Granados
Abel Méndez Ramírez
Otón Mora Jiménez
Clemente Mora Jiménez
Miguel Mora Jiménez
Abelardo Mora Sequeira
Selín Mora Jiménez
Diego Mora Gómez
José María Molina Mejía
Saúl Molina Mejía

Manuel Murillo
José Monge Guzmán
Filiberto Rivera Monge
Antonio Rivera Monge
Arcenio Ramírez
Manuel Sánchez Zúñiga
Alejandro Sánchez Trejos
Rubén Sánchez
Antonio Sánchez
José María Salas Cervantes
Napoleón Salas Cordero
Joaquín Salas Oviedo
Blas Salas Oviedo
Gaspar Salas Sánchez
Manuel Salas Oviedo
Primitivo Salas Durán
Aniceto Salazar Alvarado
Benigno Salazar Alvarado
Rafael Salazar Jiménez
Rafael Solís Sánchez
Juan Sojo Durán
Zacarías Sandoval
Juan Solano Vindas
Felipe Trigueros Arguedas
Jesús Trigueros Molina
Marcos Torres Cervantes
Jesús Torres Cervantes
Tobías Torres Sánchez
Pablo Torres Guzmán
Rafael Torres Guzmán
Marcos Torres Guzmán
Antonio Tencio Ballester
Alberto Tencio Ulloa
Antonio Tencio Ulloa
Antonio Tencio Ulloa
Santos Ovares Barrantes
Isidro Villalobos González
Nicolás Villalobos Rodríguez
Isidro Villalobos Araya
Juan Luis Zúñiga Muñoz
Luis Zúñiga Castro
Alberto Zúñiga Castro
Ramón Zúñiga Castro
Claudio Zúñiga Castro
Emiliano Zúñiga Sánchez

Teófilo Guzmán Avendaño
Ramón Guzmán Barquero
Gonzalo Gutiérrez Mata
José Hernández Chinchilla
Indalecio Lizano Andrade
Ramón Lizano Molina
Alberto Lizano Molina
Luis Morales Granados
Abel Méndez Ramírez
Otón Mora Jiménez
Clemente Mora Jiménez
Miguel Mora Jiménez
Abelardo Mora Sequeira
Selín Mora Jiménez
Diego Mora Gómez
José María Molina Mejía
Saúl Molina Mejía

Nicacio Calderón Sanabria
Carlos Calderón Quesada
Adán Corella Fonseca
Pedro Carrillo Solano
José Joaquín Escalante Rojas
Camilo Fonseca Solís
Arcadio Fonseca Molina
Enrique Fonseca Solano
José Fonseca Barahona
José Fonseca Asorga
Manuel Linares
Tobías Monge Montoya
Belisario Monge Quesada
Manuel Malavasi Coto
Carlos Malavasi Coto
José Graciliano Mora Pérez
Guillermo Mora Pérez
Cosme Picado Chavarria
José Picado Molina
Celso Pacheco Valle
Ramón Pacheco Alvarado
Carlos Pacheco Alvarado
Procopio Quesada Valenciano

Leopoldo Quesada
Pedro Ramírez Calderón
Moisés Ramírez Barboza
Aurelio Sanabria Quesada
Victor Sanabria Fonseca
Elio Sanabria Quesada
José Luis Sanabria
Miguel Sanabria Obando
Dolores Sanabria Obando
Eduardo Sanabria Obando
Emilio Solís Brenes
Ezequías Solís Brenes
Daniel Solís Brenes
Jesús Solís Rodríguez
José María Solís Rodríguez
Rubén Solís Rodríguez
Luis Ángel Solís Rodríguez
Alejandro Solís Fonseca
Elías Solís Pérez
Rafael Solís Rivas
Patrocinio Solís Flores
Gonzalo Sandoval
Abel Vargas Solano
Bacilides Vargas
Abel Vargas Coto
Emilio Vargas Coto
Neftalí Vargas Coto
Mariano Vargas Malavasi
Manuel Vargas Malavasi

Antonio Araya Chaves
Ernesto Aguilar Zamora
Luis Aguilar Zamora
Juan Aguilar Zamora
Rafael Cruz Hernández
Emiliano Cruz Castillo
Juan Cordero Chanto
Luis Cordero Sequeira
Otoniel Cordero
Ricardo Cruz Vargas
Bernardo Castillo Villalta
Domingo Chaves
Enrique Chanto Vargas
José Manuel Díaz Delgado
Antonio Díaz Delgado
Pánfilo Fonseca Carvajal
Demecio Fonseca Carvajal
Uriel Fonseca Chaves
Salatiel Fonseca Chaves
Mariano Garro Sánchez
Miguel Jara Esquivel
Victor Méndez Sequeira
José Méndez Rivera
Enrique Méndez Rivera
Abel Méndez Cordero
Napoleón Mora
Balbano Rojas
Rafael Rojas
Ramón Soto Sequeira
Vicente Rivera Salazar
Fidel Soto Sequeira
Ernesto Villalta Ballester
Manuel Vargas Durán
Uriel Valerio Fernández
Nicolás Villalobos Rodríguez
Rafael Vindas Portilla
Santiago Vindas Cruz
Juan Vindas González
Carlos Vindas
Abel Vindas Cordero
Antonio Vindas Cordero
Manuel Vindas Calderón
Secundino Zúñiga Sandi

Antonio Araya Chaves
Ernesto Aguilar Zamora
Luis Aguilar Zamora
Juan Aguilar Zamora
Rafael Cruz Hernández
Emiliano Cruz Castillo
Juan Cordero Chanto
Luis Cordero Sequeira
Otoniel Cordero
Ricardo Cruz Vargas
Bernardo Castillo Villalta
Domingo Chaves
Enrique Chanto Vargas
José Manuel Díaz Delgado
Antonio Díaz Delgado
Pánfilo Fonseca Carvajal
Demecio Fonseca Carvajal
Uriel Fonseca Chaves
Salatiel Fonseca Chaves
Mariano Garro Sánchez
Miguel Jara Esquivel
Victor Méndez Sequeira
José Méndez Rivera
Enrique Méndez Rivera
Abel Méndez Cordero
Napoleón Mora
Balbano Rojas
Rafael Rojas
Ramón Soto Sequeira
Vicente Rivera Salazar
Fidel Soto Sequeira
Ernesto Villalta Ballester
Manuel Vargas Durán
Uriel Valerio Fernández
Nicolás Villalobos Rodríguez
Rafael Vindas Portilla
Santiago Vindas Cruz
Juan Vindas González
Carlos Vindas
Abel Vindas Cordero
Antonio Vindas Cordero
Manuel Vindas Calderón
Secundino Zúñiga Sandi

Antonio Araya Chaves
Ernesto Aguilar Zamora
Luis Aguilar Zamora
Juan Aguilar Zamora
Rafael Cruz Hernández
Emiliano Cruz Castillo
Juan Cordero Chanto
Luis Cordero Sequeira
Otoniel Cordero
Ricardo Cruz Vargas
Bernardo Castillo Villalta
Domingo Chaves
Enrique Chanto Vargas
José Manuel Díaz Delgado
Antonio Díaz Delgado
Pánfilo Fonseca Carvajal
Demecio Fonseca Carvajal
Uriel Fonseca Chaves
Salatiel Fonseca Chaves
Mariano Garro Sánchez
Miguel Jara Esquivel
Victor Méndez Sequeira
José Méndez Rivera
Enrique Méndez Rivera
Abel Méndez Cordero
Napoleón Mora
Balbano Rojas
Rafael Rojas
Ramón Soto Sequeira
Vicente Rivera Salazar
Fidel Soto Sequeira
Ernesto Villalta Ballester
Manuel Vargas Durán
Uriel Valerio Fernández
Nicolás Villalobos Rodríguez
Rafael Vindas Portilla
Santiago Vindas Cruz
Juan Vindas González
Carlos Vindas
Abel Vindas Cordero
Antonio Vindas Cordero
Manuel Vindas Calderón
Secundino Zúñiga Sandi

Antonio Araya Chaves
Ernesto Aguilar Zamora
Luis Aguilar Zamora
Juan Aguilar Zamora
Rafael Cruz Hernández
Emiliano Cruz Castillo
Juan Cordero Chanto
Luis Cordero Sequeira
Otoniel Cordero
Ricardo Cruz Vargas
Bernardo Castillo Villalta
Domingo Chaves
Enrique Chanto Vargas
José Manuel Díaz Delgado
Antonio Díaz Delgado
Pánfilo Fonseca Carvajal
Demecio Fonseca Carvajal
Uriel Fonseca Chaves
Salatiel Fonseca Chaves
Mariano Garro Sánchez
Miguel Jara Esquivel
Victor Méndez Sequeira
José Méndez Rivera
Enrique Méndez Rivera
Abel Méndez Cordero
Napoleón Mora
Balbano Rojas
Rafael Rojas
Ramón Soto Sequeira
Vicente Rivera Salazar
Fidel Soto Sequeira
Ernesto Villalta Ballester
Manuel Vargas Durán
Uriel Valerio Fernández
Nicolás Villalobos Rodríguez
Rafael Vindas Portilla
Santiago Vindas Cruz
Juan Vindas González
Carlos Vindas
Abel Vindas Cordero
Antonio Vindas Cordero
Manuel Vindas Calderón
Secundino Zúñiga Sandi

Antonio Araya Chaves
Ernesto Aguilar Zamora
Luis Aguilar Zamora
Juan Aguilar Zamora
Rafael Cruz Hernández
Emiliano Cruz Castillo
Juan Cordero Chanto
Luis Cordero Sequeira
Otoniel Cordero
Ricardo Cruz Vargas
Bernardo Castillo Villalta
Domingo Chaves
Enrique Chanto Vargas
José Manuel Díaz Delgado
Antonio Díaz Delgado
Pánfilo Fonseca Carvajal
Demecio Fonseca Carvajal
Uriel Fonseca Chaves
Salatiel Fonseca Chaves
Mariano Garro Sánchez
Miguel Jara Esquivel
Victor Méndez Sequeira
José Méndez Rivera
Enrique Méndez Rivera
Abel Méndez Cordero
Napoleón Mora
Balbano Rojas
Rafael Rojas
Ramón Soto Sequeira
Vicente Rivera Salazar
Fidel Soto Sequeira
Ernesto Villalta Ballester
Manuel Vargas Durán
Uriel Valerio Fernández
Nicolás Villalobos Rodríguez
Rafael Vindas Portilla
Santiago Vindas Cruz
Juan Vindas González
Carlos Vindas
Abel Vindas Cordero
Antonio Vindas Cordero
Manuel Vindas Calderón
Secundino Zúñiga Sandi

Antonio Araya Chaves
Ernesto Aguilar Zamora
Luis Aguilar Zamora
Juan Aguilar Zamora
Rafael Cruz Hernández
Emiliano Cruz Castillo
Juan Cordero Chanto
Luis Cordero Sequeira
Otoniel Cordero
Ricardo Cruz Vargas
Bernardo Castillo Villalta
Domingo Chaves
Enrique Chanto Vargas
José Manuel Díaz Delgado
Antonio Díaz Delgado
Pánfilo Fonseca Carvajal
Demecio Fonseca Carvajal
Uriel Fonseca Chaves
Salatiel Fonseca Chaves
Mariano Garro Sánchez
Miguel Jara Esquivel
Victor Méndez Sequeira
José Méndez Rivera
Enrique Méndez Rivera
Abel Méndez Cordero
Napoleón Mora
Balbano Rojas
Rafael Rojas
Ramón Soto Sequeira
Vicente Rivera Salazar
Fidel Soto Sequeira
Ernesto Villalta Ballester
Manuel Vargas Durán
Uriel Valerio Fernández
Nicolás Villalobos Rodríguez
Rafael Vindas Portilla
Santiago Vindas Cruz
Juan Vindas González
Carlos Vindas
Abel Vindas Cordero
Antonio Vindas Cordero
Manuel Vindas Calderón
Secundino Zúñiga Sandi

Antonio Araya Chaves
Ernesto Aguilar Zamora
Luis Aguilar Zamora
Juan Aguilar Zamora
Rafael Cruz Hernández
Emiliano Cruz Castillo
Juan Cordero Chanto
Luis Cordero Sequeira
Otoniel Cordero
Ricardo Cruz Vargas
Bernardo Castillo Villalta
Domingo Chaves
Enrique Chanto Vargas
José Manuel Díaz Delgado
Antonio Díaz Delgado
P